

Economías populares en Venezuela.

Aportes para un metabolismo
alternativo

María Eugenia Fréitez
Mariana García Sojo
Edith Pineda Arvelo
Hernán Vargas Pérez

Economías populares en Venezuela. Aportes para un metabolismo alternativo

María Eugenia Fréitez
Mariana García Sojo
Edith Pineda Arvelo
Hernán Vargas Pérez

Caracas, marzo, 2020

Introducción

Este trabajo busca contribuir al análisis y debate sobre las economías populares (EP) en Venezuela, estudiando sus dinámicas reproductivas y cómo estas dialogan o entran en tensión con las múltiples crisis que las rodean, tanto del capitalismo, con sus expresiones locales, como del rentismo venezolano. Para construir este análisis, nos propusimos desarrollar un método de caracterización territorial que permitiera identificar lo que hemos llamado el metabolismo reproductivo de seis organizaciones que consideramos son expresiones de EP en Venezuela.

Estas organizaciones, si bien son muy distintas entre sí, comparten algunas características

clave: un horizonte de transformación de las relaciones sociales o condiciones materiales de su territorio; un trabajo centrado en la reproducción ampliada de la vida de sus participantes y quienes habitan en ese territorio; y un sentido de vinculación entre quienes las sostienen, que va más allá de las delimitaciones territoriales y que se consolida a partir de las formas en que la organización *genera valor* (no exclusivamente monetario) para la vida.

Nuestro interés en las EP emergió a medida que investigábamos las estrategias desplegadas por habitantes de sectores populares y medios (fundamentalmente urbanos) para garantizar la reproducción de sus vidas (Pineda, García y Vargas, 2018) en medio de la enorme precariedad que caracteriza a Venezuela desde 2014 aproximadamente. Así observamos rasgos compartidos con las prácticas y lógicas que desarrollan las EP aquí

estudiadas, como el consumo e intercambio con valores de uso para escapar de la galopante inflación y la especulación exponencial; la conformación de redes colectivas (familiares o comunitarias) para la resolución de necesidades comunes; la revalorización de formas de trabajo antes no reconocidas como tal, entre otros.

Si bien muchas de esas prácticas y sentidos constituyen mecanismos históricos de los sectores más vulnerados por el capitalismo para reproducir sus vidas, creemos que la crudeza de la crisis venezolana ha servido como catalizador de estas y otras formas, centradas en la capacidad colectiva para la reproducción social. A nuestro parecer, esta crisis no es solo una coyuntura nacional, sino la expresión local de una crisis estructural del delo civilizatorio capitalista (Lander, 2013). En el modo de reproducción de este modelo anidan las dinámicas predominantes del capitalismo tardío, que determinan cada vez más nuestra cotidianidad, como el avance de la financiarización (Gago y Mezzadra, 2015), la precarización laboral (Dinerstein, 2017)

y la crisis de la reproducción social (Harvey, 2014; Mezzadri, 2019), entre otras.

Decidimos hacer este trabajo con organizaciones que son capaces de incidir de forma determinante en la reproducción social ampliada (Dinerstein, 2017) de sus participantes. Tenemos la hipótesis de que esa capacidad se sostiene, al menos en parte, sobre dinámicas metabólicas con una potencia disruptiva frente al orden del capital.

Cómo construimos este análisis

Una premisa que guía este esfuerzo es la necesidad de aportar al debate de las EP a partir del análisis de sus expresiones. En ese sentido, decidimos trabajar con seis organizaciones cuya práctica consideramos es parte de las EP (ver Tabla 1), estas son heterogéneas y tienen contextos diversos. Lxs sujetxs de estas organizaciones son fundamentalmente pequeñxs y medianxs productorxs agrícolas; hombres y mujeres —principalmente mujeres— de sectores populares urbanos y algunos rurales; así como jóvenes de sectores populares urbanos.

Tabla 1: Matriz descriptiva de las seis experiencias de EP participantes en esta investigación.

Para conocer más sobre estas experiencias se sugiere ver el Informe de investigación.

Nombre de la EP / Año de fundación	Alcance territorial	Alcance organizativo	Alcance productivo y social
Merkado ¹ Campesino Comunal “Ticoporo” (MCCT) - 2010	- Un municipio de un estado (Barinas)	- 12.800 consumidorxs mensuales. - Más de 250 pequeñxs y medianxs productorxs (48 % mujeres), del municipio Sucre y otros municipios aledaños de Barinas y de algunos pueblos de Mérida. - Articulación con Red de plataneiros y Red de maiceros del municipio Sucre de Barinas.	- 120 T de alimentos distribuidos cada mes (productos agrícolas y artesanales).

1 Esta experiencia de EP utiliza la letra “k” para escribir la palabra mercado para diferenciarse del mercado capitalista.

Comités de Consumo (CDC, Mérida) y Red de Productorxs (CCMRP) - 2012	- Siete municipios de un estado (Mérida)	- 300 consumidorxs en 15 comités. - 400 productorxs agrícolas asociados a la Red de Productorxs. - 20 productorxs agrícolas por fuera a la Red de Productorxs. - Una comuna.	16 T de alimentos producidos y distribuidos cada mes.
Organismo de Integración Cooperativo Cecosesola (Lara) - 1967	- 13 municipios - Cuatro estados (Lara, Trujillo, Barinas, Caracas)	- Más de 400.000 familias consumidoras cada mes. - 300 trabajadorxs de servicios funerarios y de salud. - 230 familias en 15 cooperativas de producción agrícola (40 % mujeres). - 750 trabajadorxs asociados en los espacios de distribución de productos de primera necesidad (40 % mujeres) y salud.	- 400 T de verduras distribuidas cada semana. - 620 T de víveres distribuidos cada semana. - Más de 200.000 personas atendidas anualmente en la Red de Salud autogestionada. - Más de 100.000 familias consumidoras que participan semanalmente en las Ferias de Consumo Familiar.
Comuna Altos de Lídice (CAL) - 2016	- Una parroquia - Siete sectores barriales urbanos (Caracas)	- 5.088 comunerxs. - Siete consejos comunales. - Una escuela pública. - Un Club de abuelxs. - Tres consultorios médicos.	- 1,5 T de alimentos en cada jornada de distribución. - 200 niñxs y personas de la tercera edad atendidas por Casa de Alimentación cada mes. - Más de 400 personas atendidas mensualmente por Sistema Salud autogestionado.
Cooperativa Unidos San Agustín Convive (CUSAC) - 2017	- Una parroquia - Cinco sectores barriales urbanos (Caracas).	- 13 consejos comunales. - Dos escuelas públicas. - 31 cooperativistas (87 % mujeres). - 330 consumidorxs por mes. - Articulación con Plan Pueblo a Pueblo.	1,6 T de alimentos distribuidos cada mes.
Movimiento Otro Beta, Núcleo “Cacica Urimare” (MBO-CU) - 2016	- Una parroquia - Seis barrios urbanos (Caracas)	- Tres colectivos de jóvenes. - Cinco consejos comunales en vinculación directa con el núcleo. - Tres programas sociales del Estado. - Una escuela pública. - 24 espacios de encuentro en la parroquia con jóvenes para acciones de movilización y formación.	- Siete cortes formativas en distintos oficios hasta la fecha. - 2.200 estudiantes egresados en todo el período. - 200 estudiantes en esta cohorte.

Para desarrollar un análisis situado con estas experiencias, apostamos a un enfoque metodológico centrado en tres tipos de herramientas.

Por un lado, para poder identificar y analizar las dinámicas metabólicas de las EP estudiadas, desarrollamos un método para caracterizar el comportamiento de flujos materiales, económicos y políticos dentro y fuera de las experiencias, así como los modos de vida de lxs habitantes de esos territorios. Esto lo hicimos a partir de los aportes de V. Toledo (2013), en combinación con los de otros autores (Harvey, 2014; Dussel, 2008).

Por otra parte, para sortear la significativa ausencia de datos oficiales, decidimos construir nuestra propia fuente de datos mediante la aplicación de una encuesta por muestreo sobre modos de vida (trabajo, ingresos, sostenimiento de los hogares, consumo aparente y percepción, patrimonio, migración, impacto de la dolarización, entre otros) en tres de las experiencias de EP participantes².

Finalmente, siguiendo las premisas metodológicas de la Investigación-Acción-Participativa, este estudio fue construido, en gran parte, por quienes encarnan estas seis experiencias, mediante distintos espacios y estrategias presenciales dirigidas a explorar colectivamente las dinámicas reproductivas de las organizaciones participantes.

Metabolismo reproductivo y economías populares

En términos de la teoría celular, el metabolismo es el conjunto de procesos que permiten el crecimiento, la subsistencia y la reproducción de una célula (Pérez Porto, 2019), lo que supone que las células se regeneran y el metabolismo es el conjunto de mecanismos que determinan esa regeneración. Las relaciones sociales también se tejen como un sistema celular, están gobernadas por un metabolismo reproductivo (Mészáros, 2009), no son aleatorias. El origen de esta noción se encuentra en Marx, que refería al capitalismo como un sistema cuya reproducción es metabólica (Marx, 1867), es decir que crece, subsiste y se reproduce de manera permanente. En los últimos años, desde la sociología se ha descrito el metabolismo social como las reglas que norman la relación entre sociedad y naturaleza (Toledo, 2013).

Entendemos las EP como formaciones económicas, sociales y culturales heterogéneas que constituyen entramados de procesos, prácticas y sentidos para lograr la reproducción de la vida en medio de contextos de alta precariedad. Ocurren justamente en la frontera entre la totalidad del orden civilizatorio del capital y su exterioridad, y se sostienen sobre las prácticas de lxs oprimidxs en el sistema y lxs excluidxs por él (Levinas en Dussel, 2008)³. Algunas de estas

2 CUSAC (San Agustín, Caracas), CAL (Altos de Lidi-ce, Caracas) y CDC (Mérida) (esta última con expresiones territoriales rurales). Se sugiere ver el *Informe de investigación*.

3 Reusamos esta imagen que E. Dussel toma de Levinas porque da elementos para visibilizar a esx sujetx y lo pone en términos de disputa. En el *Informe de investigación* se pueden ver detalles de cómo nuestro modelo de análisis mira las EP como zonas de frontera, y mixtura prácticas y sujetxs, que están al mismo tiempo “adentro y afuera” del orden hegemónico.

prácticas son las unidades de producción familiar, las trabajadoras del hogar, las redes campesinas, los mercados y ferias, las cooperativas, los corredores de narcotráfico y contrabando, los gremios precarizados, los circuitos de emprendedores, los minadores y *traders* de criptomonedas, las empresas productivas recuperadas por sus trabajadores, entre muchas otras.

Las EP son, entonces, tejidos barrocos de prácticas mixturadas dirigidas a la supervivencia, no exenta del lucro (Gago, 2014); están tan inmersas como atravesadas por el sistema capitalista que las rodea, con sus dinámicas depredadoras y lógicas de explotación (Cabrera y Vio, 2016); contienen una *disputa* (Arango, Chena y Roig, 2017) muy bien encarnada en las experiencias estudiadas: una pugna permanente entre los flujos que desembocan en la acumulación de capital y los flujos que buscan alimentar la reproducción ampliada de lo común.

En esta línea, nuestra intención es observar cómo ocurren las disputas entre la reproducción del capital y la reproducción de lo común, viendo en esto último las potencias para la generación de alternativas al orden en crisis; alternativas que son potencialmente sistémicas, metabólicas.

Metabolismo reproductivo y economías populares en Venezuela

En los años 70 en Venezuela las EP se definían a partir de una negación: lo no público, lo no privado, lo no formal, lo no asalariado, lo no rentable, lo no estructurado. Luego, en los 80, empezaron a referenciarse en el

movimiento cooperativista. Podríamos decir que en las dos primeras décadas del siglo XXI se ha recorrido un arco de definiciones que se suman a las anteriores y añaden nuevas; quizás el punto disruptivo con relación al siglo XX es que estas economías que han sido llamadas de distintas maneras (social, solidaria, popular, comunal) se han identificado en este tiempo como gérmenes de un nuevo orden económico. Y es ahora, a inicios de una nueva década: 2020, cuando parecieran abrazarse nuevamente las tesis de la negación, sobre todo la idea de que no han sido rentables, no han sido estructuradas y, por lo tanto, han sido un fracaso.

En este sentido, nuestro análisis gira sobre dos ideas importantes. El cuestionamiento de esas negaciones, por un lado, porque, si bien no son necesariamente “públicas o privadas”, tienen una relación permanente y dan cuenta de formas mixtas que incluyen el clásico binomio, pero además tienen estructuras y formas de generación de valor propias. Esto último nos lleva a la segunda idea: esas formas propias dan cuenta de un planteo sistémico otro; es decir, el problema no es ser “público o privado”, ni los niveles de interrelación, sino que este binomio juega un rol en el metabolismo rentista venezolano, pues genera renta y su estructura gira en torno a un modo de acumulación de capital. Si las EP se miden desde allí, tal vez habría que decir que sí han “fracasado” en tributar a ese metabolismo.

Nuestro primer paso, entonces, es hacer un breve bosquejo de ese metabolismo rentista y nuestro modo de acumulación. Desde tiempos de la Colonia, se ha basado en dos

niveles sincronizados de acumulación por despojo, en lo internacional se trata de surtir de materias primas baratas a los países centrales, en función de la acumulación originaria (Sanoja, 2011) que se recrea permanentemente (Gago y Mezzadra, 2015), y a lo interno se trata de vivir de la renta que genera ese despojo de nuestros bienes comunes, siendo una sociedad exportadora de naturaleza (Coronil, 2002). En la fase petrolera de este arreglo global, el petróleo venezolano motoriza el aparato de acumulación global, porque es la principal mercancía del comercio internacional, la más importante para exportación de capitales, la de mayor grado de concentración de propiedad y control de capital, así como la más lucrativa explotación a escala internacional (Mieres, 2010). Esto quiere decir que la mayor cantidad de capital se reproduce hacia afuera de Venezuela, no queda adentro, y por lo tanto, la renta petrolera es una especie de “propina” altísima que nos da el capital transnacional a cambio de entregarles el insumo principal para la acumulación global en los países centrales.

Estos dos niveles de acumulación por despojo, el internacional y el nacional, ocurren de manera sincronizada e interdependiente a partir de la cooperación entre clases económicas y políticas adentro y afuera. Esto no quiere decir que no haya procesos de producción de valor en nuestro país, solo que son marginales, no guían la reproducción nacional (Coronil, 2002). Este modo basado en la circulación —en lo nacional— ha tenido reconfiguraciones neocoloniales con el paso del tiempo, generando actores sociales e instituciones que los representan; por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX

se configuró una burguesía nacional socia de la extracción de *commodities* y la enorme extracción financiera asociada, que estructuró circuitos nacionales de concentración (banca financiera, cámaras inmobiliarias, gremios de comercio). Entonces, la circulación de grandes flujos de renta engendró dinámicas metabólicas estructurales, como la especulación y la corrupción financieras (Ibíd.), como mecanismos de captación de renta que fueron configurando la república moderna y sus instituciones de Estado —entendido como un mediador entre el patrimonio público, la renta y los circuitos de concentración interna de capital—. A su vez, un denso entramado cultural sostiene este andamio de relaciones sociales (Tinker, 2013).

Los intentos de transformar este orden, en distintos momentos de nuestra historia, han resultado atrapados en un dinamismo metabólico restaurador del mismo, en principio por dos razones estructurales:

1. Venezuela no solo surte materia prima barata, sino que también surte capital financiero en grandes cantidades, vía endeudamiento. Así que intentar trastocar este orden ha pasado por enfrentar al menos a los circuitos transnacionales petroleros y financieros, los cuales, en cada oportunidad, han atacado con toda su fuerza y tensionando hacia la ruptura de la gobernabilidad y la “modernización del Estado”, vía fórmula neoliberal. Ejemplos de esta razón aplicada fueron el bloqueo y posterior deposición de Cipriano Castro a comienzos del siglo XX, o el golpe de Estado contra Hugo Chávez a comienzos del siglo XXI. Ambos casos implicaban apenas reformas

para tener algún nivel de control sobre la renta petrolera por parte del Estado.

2. En el plano interno, se da la enorme arremetida de los circuitos de capital importador-comercial, bancario-financiero y constructor-inmobiliario contra estos intentos. Básicamente porque son estos los que hasta ahora han hegemonizado la captación de la renta que circula internamente. Para ellos, la producción de valor a partir de la producción de bienes y servicios no es rentable, sus dinámicas tienen más que ver con la sintetización de la renta petrolera en capital financiero especulativo, que reproducen y acumulan a partir de diversas operaciones de generación de valor desde la circulación de capital; por lo tanto, erosionan todo intento productivo. En la década de los 70 los procesos de sustitución de importaciones con desarrollo industrial automotriz fueron saboteados por las cámaras comerciales e incluso por los mismos empresarios del ramo que estaban satisfechos con su rol de importadores y ensambladores⁴.

Estas “razones” son códigos (Deleuze, 2005)⁵ del metabolismo del capitalismo rentista venezolano y definen dinámicas de gobernanza económica y política fundamentales, son “la corriente contra la que nada” cualquier iniciativa de transformación de nuestra sociedad. No entenderlas probablemente las

condenaría al fracaso. Reconocerlas pasa por decodificar las dinámicas centrales de un metabolismo que no prioriza la reproducción de la vida de las mayorías sino, por el contrario, prioriza la reproducción de capital. Esa reproducción ocurre a partir de un modo de acumulación —internacional y nacional— centrado en el despojo vía extracción, que es operada y protegida por una burguesía nacional y transnacional. Estos grupos diseñaron el Estado y sus instituciones políticas a la medida de ese proceso, y en esa misma medida se constituyeron las representaciones políticas y sus formas de gestión (corrupción, clientelismo, intermediación).

También hay que decir que este modo de extracción, no dependiente del trabajo, forjó una cultura del petróleo (Quintero, 2016) que sostiene el modo de reproducción de capital con un modo de reproducción social que no está centrada en la reproducción de la fuerza de trabajo principalmente. La dinámica metabólica es otra: se produce valor, pero no solo y no principalmente por la vía de la producción de bienes, sino también a través de la formación de sujetos (Coronil, 2002); es decir, con: la venta de su fuerza de trabajo, su modo de consumo, sus formas de relacionamiento con el Estado, su patrimonio familiar y colectivo, su trabajo del cuidado, sus prácticas financieras, e incluso sus interacciones virtuales vía internet sostienen el modo de acumulación. Rescatamos la tesis de que el capital se reproduce no solo a partir de la esfera de la producción sino también de la esfera de la realización (Harvey, 2014); o sea que el modo de vida venezolano sostiene el metabolismo rentista de la nación. Para trabajar en esa dirección hemos

4 Véase el análisis del caso de la industria de motores propuesto por F. Coronil en su obra *El Estado mágico* (2002).

5 Para Deleuze los flujos en un territorio están definidos por códigos que rigen su funcionamiento, por ello son una categoría fundamental de nuestro análisis metabólico.

agrupado componentes del modo de vida (Pineda, García y Vargas, 2018) para empezar a caracterizarlo.

Dinámicas metabólicas desde las economías populares

A continuación presentamos lo que aspiramos sea una suerte de *cartografía* de las dinámicas metabólicas que dan cuerpo a las EP. Son resultantes del choque entre flujos contrapuestos: unos apuntan a la reproducción de capital y otros a la reproducción de lo común. Las formaciones que miramos son contradictorias y complejas, pues ninguna de estas dinámicas es prístina o uniforme. Creemos que es posible observar en esta urdimbre una disputa entre capital y vida.

En este análisis, nos concentramos en identificar los afloramientos de aquello que apunta a la reproducción de lo común y les damos carácter de potencia para la construcción de alternativas. Nuestra cartografía, que ordenamos en tres grandes secciones: Relaciones naturaleza-sociedad, Modo reproductivo y Modo de gobierno, pretende entonces esbozar las lógicas y prácticas que se contraponen para operar en función de combatir las dinámicas metabólicas del capital y fortalecer las dinámicas metabólicas de lo común.

1. Dinámicas ecológicas y sociales: entre el autosostenimiento de lo común y la extracción sin límites

Organización y producción para el consumo

Por la escala, capacidad y forma de producción, lxs sujetxs de estas experiencias son

pequeñxs productorxs; en producción agrícola, de procesamiento artesanal o de prestación de servicios comunitarios, se movilizan por la satisfacción de las necesidades de lxs integrantes de las organizaciones que conforman, colocan un excedente en sus propios espacios de intercambio y otros externos.

En cuanto a la producción artesanal, encontramos dos expresiones: por un lado, pequeñxs productorxs o unidades de producción familiar y, por otro, iniciativas colectivas en forma de empresas de diversa naturaleza. Lo común en todas es que su volumen de procesamiento es acotado por tres factores de regulación: la demanda familiar, la demanda local y la capacidad artesanal. Con ello no pretendemos aseverar que la demanda local es cubierta en su totalidad por estas expresiones, pero sí dar cuenta de la importante incidencia en el consumo a escala local para el caso de las experiencias rurales y a escala comunitaria o barrial —para el caso de las urbes—. Así, encontramos que el pueblo de Socopó⁶ (donde se desarrolla el MCCT) consume queso y otros productos lácteos artesanales realizados en las fincas de pequeñxs productorxs. De la misma manera, centenares de familias del barrio Medina Angarita, en Petare⁷, acceden a uniformes escolares económicos producidos por la textilera del núcleo Cacica Urimare (MOB-CU).

Nos encontramos con experiencias cuyas dinámicas están cada vez más próximas a ser regidas por la autorregulación de la pro-

6 Ubicado en el occidente venezolano, municipio Sucre del estado Barinas.

7 Parte del Área Metropolitana de Caracas, una de las parroquias el municipio Sucre del estado Miranda.

ducción para el consumo, es decir que el autoconsumo familiar, comunitario y local empieza a ser un factor que regula la producción. Por el otro lado, las capacidades de producción y procesamiento (acceso a insumos, semillas, fuerza de trabajo, maquinarias, entre otros) también se erigen como factor de regulación. Mézáros (2009) rescata el valor del autoconsumo y la autosuficiencia en la producción como los mecanismos legítimos para la regulación de la producción frente a la lógica “caotizante” del capital⁸; mientras que Deleuze (2005) los ve como flujos territorializados que responden a códigos de comunidad (Bautista, 2014)⁹.

Los CDC que se organizan en varios municipios del estado Mérida, por ejemplo, son parte de la planificación periódica de una red de productorxs que se organiza concretamente en función de satisfacer tres niveles de consumo: el de las familias de la red, el de las familias de los CDC (Mérida) y el del mercado local (para el cual también establecen un estimado fijo).

En la Red de Productorxs de Mérida, de Cocosola (Lara), el MMCT (Socopó, Barinas) y el Plan Pueblo a Pueblo —con el que se articula la CUSAC (San Agustín, Caracas)— podemos reconocer ciertas características sobre el proceso de planificación de la producción en el caso agrícola, pero que tam-

bién aporta claves para comprender otros ámbitos de producción:

- Organización de la producción de acuerdo a necesidades de autoconsumo y demanda local, según capacidades de trabajo, generación e inversión de excedentes.
- La producción se orienta a satisfacer el consumo familiar, haciendo énfasis en aquellas personas más necesitadas; en algunos casos priorizando su provisión directa, subsidiada por el colectivo, en otras permitiéndoles participar del intercambio según sus capacidades y —en líneas generales— garantizando valores que sean accesibles para las familias que viven de su trabajo y solo acceden a ingresos en bolívares.
- Elaboración colectiva de estructuras de costos para la determinación de precios, donde se definen valores reales, sin especulación, y a partir de la cual se determina una fórmula transparente de precios. La justicia y la solidaridad son principios comunes para el proceso de fijación de precios.
- Compras o producción colectiva de materias primas o insumos para la producción: semillas, fertilizantes, insumos y bioinsumos, combustible, entre otros.
- Alquiler colectivo o préstamos de maquinaria, herramientas agrícolas o transporte.
- Distribución directa de la producción (sin intermediarixs ni revendedorxs) a través de diversos espacios de intercambio: ferias, jornadas, mercados comunitarios o consumos planificados con consumidorxs

8 I. Mézáros caracteriza el metabolismo del capital como caotizante en la medida en que no hay nada que regule la producción: la regla es acumular al máximo.

9 R. Bautista plantea que la descolonización de la política pasa por el reposicionamiento de la comunidad como forma alternativa, como horizonte civilizatorio. Nos parece importante ver esos códigos en esa perspectiva, como parte de un horizonte de lo común.

organizadxs. En estos ocurre: 1) la eliminación de intermediarixs y especuladorxs y 2) la atención priorizada a las familias más necesitadas.

- Espacios de intercambio, convertidos en espacios de dignidad entre pequeñxs productorxs que históricamente han sido abusadxs por los intermediarios, donde se tejen relaciones afectivas, de amistad, cooperación y apoyo mutuo como dimensiones estructurantes de esas experiencias.
- Articulación por fuera de sus territorios con otras organizaciones, para intercambio entre comunidades como alianzas políticas o de apoyo mutuo.
- Creación y uso de fondos de producción, de apoyo mutuo, de ahorro, de mantenimiento, de inversión, entre otros, con recursos producidos por las distintas unidades de producción, que son manejados de manera colectiva y de forma transparente, con rendiciones de cuentas permanentes.

Las formas y los espacios de intercambio son determinantes para la existencia y la sostenibilidad de estas experiencias: las Ferias de Consumo Familiar (FCF) de Cecosesola (Lara), los mercados semanales del MMCT (Socopó, Barinas), las jornadas quincenales de la CUSAC (San Agustín, Caracas), los consumos planificados semanales de los CCM, las jornadas de distribución por Consejos Comunales de la CAL (Altos de Lídice, Caracas). Uno de los factores que permite la existencia de esos espacios de intercambio es la estructuración de redes de articulación campo-ciudad, que se

complementan para sostener la producción familiar en el campo, lograr la distribución directa de alimentos en lo urbano y posibilitar el acceso a servicios en ambos contextos. Sin duda, no se logra satisfacer necesidades por completo, pero son una referencia de sistemas de articulación territorial cuyo carácter económico, además de garantizar las condiciones materiales para la vida de las comunidades que lo integran, disputan espacios de poder al capital (mercado-intermediarios-oligopolios), precisamente porque le reducen espacios de dominio.

A contracorriente, el modelo de desarrollo territorial hegemónico concede la articulación campo-ciudad a los oligopolios y sus redes de intermediarios e importadores, que han favorecido un modelo de concentración de población en las ciudades como territorios improductivos y altamente segregados, que se sostienen sobre la extracción de la naturaleza y el trabajo del campo, un modelo de desarrollo centrado en el despojo de lo común.

Ninguna de las características de las experiencias participantes analizadas hasta ahora implica que estas economías sean prístinas o ideales; ciertamente son espacios abigarrados, porosos (Gago, 2014). En los casos referenciales de mercados o ferias, como el MMCT (Socopó, Barinas) y Cecosesola (Lara) se generan en los alrededores anillos de revendedorxs (en su mayoría) y/o pequeñxs productorxs que venden a los mismos precios y en algunos casos hasta más económicos (si se paga en efectivo); los códigos de solidaridad en estas franjas no son los mismos que en las experiencias. Lo significativo de este

fenómeno es que ocurre como una interface entre las lógicas internas de la experiencia y las dinámicas del contexto, y aun cuando es la misma contradicción que atraviesan las experiencias, este es un anillo irradiado por las dinámicas metabólicas de las experiencias y, al mismo tiempo, con los mismos sujetos, o muy cercanos; no es el espacio de los grandes intermediarios, es más próximo al lugar del pueblo pobre que desarrolla múltiples formas de resolución de las condiciones materiales de vida.

En el contexto de estos procesos habría que precisar al menos dos dinámicas metabólicas del capital:

1. La extracción de alimentos y *commodities* de una región a otra, generando así patrones de mayor consumo en el centro del país y priorizando la calidad de estos para estas zonas, en contraposición con los lugares donde se producen.
2. La enorme exportación-extracción de fuerza de trabajo hacia otros países, ya sea de manera física, por flujos migratorios, o de manera virtual, con una enorme gama de mecanismos de trabajo por medios digitales. Aquí hay mucho por mirar, desde las operaciones de contrabando, más los flujos formales de mercancías (alimentos, ropa, entre otras), hasta materias primas y fuerza de trabajo.

La dinámica metabólica del capital en Venezuela no solo privilegia el valor de cambio, va un poco más allá; no necesariamente responde a una fórmula de mercado o al consenso de precios entre marcadores de mercado, sino que operan otros factores que nos parece importante resaltar:

- Los precios aumentan en función del aumento del dólar estadounidense pero no disminuyen cuando este cae. Muchos precios que con el tiempo se equiparan al valor de cambio internacional después comienzan a subir, aun cuando no aumente el valor de cambio internacional (es lo que comúnmente se llama “especulación en dólares”).
- Determinación de precios muy altos, sin responder a ningún parámetro concreto que pueda explicar el costo, se desconoce cuál es el porcentaje de ganancia y no existe factor de regulación alguno.
- Esto significa que es una sociedad que se reproduce con base en el constante aumento de precios fijados en dólares, más “bachaqueros”: revendedores-especuladores; más “vacunas” y más “matracas”: extorsión, porque así circula más capital.

La lucha por el valor del trabajo y el reconocimiento de todas sus formas

A excepción de Cecosola (Lara), donde la mayoría de sus integrantes solo trabaja en las cooperativas de la Red, los integrantes de las otras experiencias indicaron trabajar, simultáneamente, en otros lugares o recibir ingresos laborales por otras vías.

La mayoría de personas que integran las familias de estas experiencias reconocen trabajar a partir de la generación de ingresos en dinero como el criterio que más priva para hacer este reconocimiento, más que la existencia de un contrato formal o de contar con beneficios laborales establecidos en la legislación venezolana en la materia, entre otros.

Los ingresos percibidos son sobre todo en bolívares, el grueso de los mismos no supera los 40 dólares estadounidenses mensuales y no se diferencian de los ingresos de las familias que no participan en estas experiencias.

El “cuentapropismo” es más alto en las familias de la organización merideña, en comparación con las experiencias de Caracas, donde, mayormente, se reportaron trabajos como empleadxs. De igual manera, se destaca en porcentajes trabajos asociados a la administración pública, muchos de estxs sujetxs se reconocen como servidorxs públicxs, lo que pudiera ser un factor determinante para la clarificación de la identidad de lxs mismxs en lo que respecta al ejercicio de trabajo comunitario y de cuidado desplegado ampliamente por estas organizaciones de EP.

Estas experiencias reflejan una dinámica sumamente contradictoria, porque se sostienen sobre una cantidad de trabajo que produce alimentos, que permite el funcionamiento de la organización, que alimenta los procesos comunitarios de gestión, participación, planificación, crianza y cuidado de las familias; pero, la gran mayoría de ese trabajo no es reconocido como tal, ni por la sociedad, ni por la comunidad y muchas veces ni siquiera por lxs mismxs sujetxs de las experiencias.

Las expresiones son muy diversas, desde las múltiples asambleas de debate y toma de decisiones, jornadas, mercados y ferias de consumo en Cecosesola (Lara), MMCT (Socopó, Barinas) y los CDC (Mérida); hasta el trabajo de empadronamiento de toda la

comunidad de Altos de Lídice¹⁰ para estimar talla y peso y definir a las personas más vulnerables para ser atendidas por la casa de alimentación de la CAL (Altos de Lídice, Caracas), las asambleas de planificación de cada consumo en San Agustín del Sur¹¹ —donde opera la CUSAC (San Agustín, Caracas)—, o el trabajo de programación de todos los cursos y talleres para jóvenes del MOB-CU.

Al no ser reconocido como trabajo, no se le asigna valor de manera clara. Acá nos encontramos con el afloramiento de varios problemas: a) el no reconocimiento del valor que generan todas las formas de trabajo asociadas a la experiencia; b) el no reconocimiento de todas las formas de trabajo que ocurren en la comunidad en sus múltiples sujetos; y c) la hegemonía del dinero como único medio para reconocer el valor.

El contexto general es de progresiva desvalorización del trabajo. Luego de una década de conquistas laborales durante el Gobierno bolivariano, los últimos seis años han sido de pérdida de valor del salario y, por tanto, del valor del trabajo asalariado. En consecuencia, la mayoría de la población se desplaza de trabajos formales hacia sectores informales y de trabajo por cuenta propia, una parte dentro del país, otra fuera de él y gran parte de ambos en relación permanente, en flujos pendulares; pero en cualquier lugar la constante es la precarización del trabajo, la caída del poder adquisitivo y la pérdida de derechos laborales.

10 Un sector del barrio Lídice de la parroquia La Pastora, municipio Libertador del Distrito Capital.

11 Parte de la parroquia San Agustín perteneciente al municipio Libertador del Distrito Capital.

Límites a la apropiación de la naturaleza

La incapacidad para acceder a fertilizantes y plaguicidas químicos parece estar forzando una transición de la pequeña producción agrícola hacia métodos agroecológicos. En la mayoría de las experiencias estudiadas, en su dimensión de baja escala, las actividades tienden a ser armoniosas con la naturaleza: no toman más de lo que puede reproducirse de manera natural, además de que en los años recientes se ha posicionado cada vez más la huerta familiar frente al monocultivo extensivo.

La falta de insumos agroindustriales —por escasez y altos costos— ha forzado el desarrollo de un modo de relacionamiento cada vez más ecológico con la naturaleza, el nivel de apropiación de esta comienza a acercarse a los niveles de equivalencia con lo que puede reproducir en sus ciclos regulares (Toledo, 2013). También se reduce la excreción de desechos y aumenta el reúso de todas las materias, así como los métodos orgánicos y la práctica de reproducción de semillas. No obstante, el sostenimiento de estas prácticas ante un escenario de mejoría económica es incierto, en tanto parecen ser respuestas coyunturales a las condiciones materiales actuales.

Las experiencias urbanas, por su parte, tienen poco contacto directo con la naturaleza en la esfera de la producción, y soportan su modo de vida sobre el consumo, limitado por la crisis. Esto ha marcado la necesidad de producir para comer en la ciudad, así como sembrar plantas medicinales que sustituyan las medicinas comerciales. En la CAL

(Altos de Lídice, Caracas), por ejemplo, se cultiva cada vez más en tierras limítrofes con El Ávila y se desarrollan viveros para plantas medicinales en todos los techos disponibles en el barrio.

Disminución de la excreción y aumento del reúso

La dimensión de la excreción o la generación de desechos es un tema que rara vez analizan las experiencias productivas. Suponemos que la dinámica metabólica de alto consumo y generación de desechos sólidos ha disminuido producto de la crisis, sin embargo, nos encontramos con imposibilidades metodológicas para comprobarlo.

No obstante, la disminución del uso de los agrotóxicos y la puesta en práctica con más ahínco de las costumbres de aprovechamiento y reúso son indicadores de que los niveles de desperdicios en relación a la naturaleza han disminuido. Esto ocurre de manera similar en contextos urbanos, donde el nivel de desechos siempre ha sido muy alto, pero en los últimos años se tiende a reparar y reusar todo al máximo. La crisis ha llevado, en alguna medida, a racionalizar el consumo.

En las experiencias de EP participantes, estas acciones se han traducido en decisiones políticas que involucran esas prácticas a sus procesos económicos y culturales. Así, encontramos una empresa de propiedad social de reciclaje en la CAL (Altos de Lídice, Caracas), que viene trabajando en la recolección, compactación y venta de cartón, incorporando en la dinámica a toda la comunidad. Por su parte, Cecosesola (Lara)

avanza en la producción y reproducción de semillas campesinas agroecológicas, sin que aún esto represente la opción mayoritaria para sus productoxs. Este asunto ha sido un punto de interés para el apoyo mutuo futuro entre las experiencias vinculadas a la producción agrícola: CDC (Mérida) y Red de Productoxs, MCCT (Socopó, Barinas) y Cecosesola (Lara).

2. Dinámicas económicas: entre la reproducción social ampliada y la acumulación de capital a partir de la circulación de la renta

La financiarización y los modos comunitarios

En Venezuela, el desarrollo capitalista moderno siempre ha estado centrado en la financiarización, sus principales circuitos de acumulación generan fundamentalmente capital financiero, esa es una situación que no ha cambiado durante el siglo XXI y tal vez los últimos años han sido de mayor financiarización. Hay mucho que precisar en torno a la dimensión que tienen hoy las operaciones financieras de los circuitos históricos, pero también sobre las nuevas formas de extracción de valor: el trabajo asociado al comercio físico y virtual, las operaciones cambiarias, el trabajo *freelance*, el minado y el *trading* de criptomonedas, entre muchas otras.

A esta radiografía se suman las EP, que en la mayoría de sus procesos (producción, distribución, intercambio, consumo) pasan por operaciones financieras, así que incluso estas formas colectivas y comunitarias son víctimas de la extracción de valor. No es que se resuelva solo con las operaciones de dinero

en efectivo, porque los medios de cambio, dominados por el dólar, son una forma de transferencia de costos a la economía venezolana, incluso a las de abajo. Sin embargo, el intercambio directo de bienes y servicios, el trabajo reproductivo, la producción para el consumo, la autosuficiencia del trabajo, los sistemas de integración comunitarios y todas las demás formas asociadas a un modo reproductivo alternativo son modos que están por fuera de la financiarización.

En el caso de Cecosesola (Lara), se ha desarrollado experiencia en cooperativas de financiamiento (ahorro y préstamo), convertidas en un sistema de finanzas comunitarias que otorga préstamos personales por el 100 % ahorrado por lxs asociadxs, lo que, pese a las condiciones inflacionarias de la economía, continúa siendo una fuente de ahorros e ingresos para la gente. Por su parte, en las otras experiencias, los excedentes de la producción suelen ser invertidos rápidamente en la reposición de inventarios, por encima de la compra de divisas (dólares), como lo suelen hacer lxs sujetxs y grupos comerciales.

Modos de vida entre el rentismo y lo comunitario

En general todas estas experiencias apuntan a constituir sistemas de cooperación y apoyo mutuo para el amparo colectivo, a ser redes de crianza, en el sentido planteado por M. Rodríguez (2013)¹². Esto evidencia un carácter crucial para estas economías: su modo

12 M. Rodríguez (2013) reivindica la necesidad de hacer continuidades con la cultura indígena en nuestras comunidades, y rescata la noción de la crianza como un código comunitario por el que todxs (naturaleza, vecinx y ancestrxs) nos cuidamos mutuamente en función de garantizar la reproducción de la vida.

reproductivo no gira en torno a la acumulación de capital, sino que genera patrimonio colectivo y comunitario, al tiempo que despliega otras lógicas de acumulación comunitaria o fractal (Gago, 2014; Gutiérrez, 2017), en las que se construyen redes de familiares y amigos que se extienden, en lugar de concentrar capital en una o unas pocas familias.

Esta discusión está vinculada a la estructuración de modos de vida que se van produciendo en los territorios donde ocurren estas experiencias. Los modos de vida de lxs sujetos que integran las experiencias de EP no son considerablemente distintos a los de la mayoría de la gente de la comunidad.

En cuanto al sostenimiento de los hogares de las familias de tres de las experiencias de EP participantes —CDC (Mérida), CUSAC (San Agustín, Caracas) y CAL (Altos de Lídice, Caracas)—, hicimos ciertos hallazgos:

- Los pagos regulares a cambio de trabajo (que podrían entenderse como sueldos y salarios), independientemente de su formalidad, se encuentran entre las fuentes con mayor valoración que contribuyen al sostenimiento de los hogares de las familias. Sin embargo, esta forma de sustento aparece en porcentajes coincidentes con otras como los alimentos subsidiados, los *bonos*¹³ del Carnet de la Patria, etc. Lo que nos hace concluir que no son la única opción, sino que son parte del paisaje ampliado de formas de sostenimiento.

- Las remesas enviadas por familiares y amigos reportan un porcentaje significativo como tercera forma de sostenimiento más valorada en la experiencia de los CDC (Mérida). Esto en comparación con las experiencias caraqueñas, donde esta modalidad de sustento reporta un porcentaje pírrico. Para el caso de las familias que no participan en esta experiencia de los CDC (Mérida), las remesas y los ingresos producto de las ventas destacan como las formas de sostenimiento más valoradas.
- Recibir alimentos subsidiados tiene una alta valoración para las tres experiencias de EP, aunque esta es mucho mayor en las experiencias urbanas, quizás por la regularidad con que les son entregados de manos de los CLAP. Esto se mantiene para las familias que no forman parte de las organizaciones.
- Los *bonos* tienen una alta valoración en las tres experiencias. Cabe destacar que en los tres casos quienes son parte de estas EP tienen, en su mayoría, el Carnet de la Patria.
- Son familias que, mayoritariamente, reportan tener acceso a pensiones, aunque estas formas no cuentan con valoraciones altas en la percepción de la muestra.

Los ingresos reportados casi en su totalidad son gastados sobre todo en alimentación, pese a que la mayoría recibe alimentos subsidiados. Las estimaciones de este gasto son mayores en el contexto caraqueño que en el merideño. La percepción sobre el gasto es común para todas las familias de las experiencias y las que no se

13 Política de subsidio por transferencia monetaria directa implementada por el Gobierno Nacional a través del Carnet de la Patria. Según declaraciones oficiales, en la actualidad más de 18 millones de personas poseen este documento.

articulan a ellas, se considera que se gasta mucho en materia de alimentación, lo que corresponde con una expresión de la crisis de los últimos seis años en Venezuela, vinculada con el consumo y el modo de vida. Se prioriza la alimentación y, dentro de esta, no se puede acceder a lo que se prefiere.

Las formas de acceso a los alimentos más determinantes para estas familias tienen que ver con la organización comunitaria existente, con los ámbitos de acción de estas experiencias de EP. El acceso a los alimentos por la vía de los CLAP es más influyente en los contextos urbanos. Los tipos de alimentos que se adquieren por esta vía son: arroz, pasta, harina, azúcar y aceite, mientras que las experiencias de EP han incorporado vegetales y frutas y, en el caso de la experiencia merideña, que se articula directamente con la Red de Productorxs, han logrado incorporar proteína animal, quesos y lácteos.

Las compras por día de lo necesario o la espera de algún pago para poder comprar los alimentos son formas de acceso que tienen valoraciones significativas en las familias que no se articulan a estas experiencias. Las familias que integran las EP estudiadas tienen, en su mayoría, una percepción positiva sobre su alimentación, la califican entre variada, suficiente y equilibrada; las percepciones más negativas asociadas a la monotonía y la deficiencia en la alimentación resaltan en las familias que no participan de manera directa en estas experiencias.

Hay algunas relaciones que hacer en torno a lo que se consume de manera aparente y lo que se prefiere al momento de consumir

los alimentos. Lo que las experiencias caraqueñas indican preferir es: pasta, arroz, harina (de maíz blanco), quesos y lácteos; mientras que la única experiencia que resalta con otro tipo de preferencia es la merideña: vegetales, lácteos y proteína animal que han ido incorporando en la planificación del consumo, en claro contraste con el grupo control. Los granos aparecen como un tipo de alimento consumido por todos las experiencias y los grupos controles, no se reporta un consumo significativo de proteína animal en las experiencias.

En general, las familias de estas experiencias problematizan su consumo y promueven uno más sano y ajustado a los ciclos de producción. El cambio en el patrón de consumo vinculado a una alimentación más saludable y soberana constituye un desafío. Quizá en el tema alimentario es donde se evidencia más claramente la tesis de que el modo de vida venezolano sostiene el metabolismo rentista de la nación.

En cuanto a temas de salud, lxs sujetxs y familias que son parte de las experiencias de la EP, en su mayoría, no cuentan con seguros médicos, salvo los casos de lxs trabajadorxs del sector público; satisfacen las emergencias y las necesidades de salud que tienen en la red pública de salud existente en el país. Los gastos que reportan en esta materia, en casi la absoluta mayoría, son para la compra de medicinas. Son familias que solventan sus percances a partir del apoyo en redes familiares y de amigxs, pidiendo prestado sin endeudarse, pues los créditos bancarios no se utilizan.

La vivienda representa el principal patrimonio de estas familias. Para la experiencia merideña este porcentaje es mayor que para las experiencias de EP que se desarrollan en Caracas, al igual que la tenencia de carros y terrenos. En las viviendas de estas familias hay acceso a los servicios públicos: agua potable, energía eléctrica y gas doméstico, en los casos en que se paga por estos servicios, los costos mensuales son muy bajos.

Son familias que a la hora de preferir contenidos culturales priorizan el humor, se ve el mismo comportamiento tanto en familias organizadas como en sus contextos. Los contenidos políticos son preferidos por las familias que se articulan a las organizaciones de EP, en comparación con las otras de su entorno. La televisión es el principal medio de información utilizado por los sujetos de estas experiencias y su contexto, seguido del servicio de mensajería instantánea Whatsapp e internet. Los periódicos impresos como fuente de información son usados por las familias organizadas en estas experiencias. En cuanto a gustos musicales, estos son variados, pero ninguno se distancia significativamente del otro, coinciden, entre las primeras opciones en ambos contextos, en el vallenato y la balada. Lo que podría diferenciarlos un poco sería la salsa para el contexto urbano y el merengue campesino para el contexto rural.

En cuanto al trabajo reproductivo, las labores de limpieza, mantenimiento del hogar y alimentación de las familias en el contexto merideño tienen una mayor distribución entre todos los miembros del hogar, en

contraposición con lo que sucede en el contexto urbano, donde recae principalmente en las madres y las abuelas. Las tareas asociadas a la compra de gas, reparación de artefactos y diligencias del hogar son en las que los papás u hombres del hogar tienen mayor participación, en comparación con las otras labores, pero cabe destacar que el porcentaje más alto en casi todas las variables que indagan sobre el trabajo reproductivo recae sobre las mujeres, incluyendo las mencionadas. Las labores que se contratan solo aparecen de manera significativa en las dos experiencias de Caracas y están referidas a la reparación de artefactos que se dañan en el hogar y a los remiendos de la ropa.

Ahora bien, tanto las organizaciones de EP como la gente que no participa de ellas en los territorios están a merced de múltiples formas de extracción de valor: a) mediante el consumo de bienes en el mercado especulativo para satisfacer necesidades; b) a través de transacciones financieras colectivas, familiares o personales —la mayoría de las operaciones de intercambio de la organización ocurren en el terreno financiero, todas las dimensiones de la vida suelen alimentar el sistema financiero—; c) por medio de operaciones cambiarias entre bolívares y otras divisas, principalmente dólares y pesos colombianos; y d) vía extracción de otras formas de valor que generamos con nuestro modo de vida (algunos ejemplos son el uso de internet para generar datos que otro mercadea, la minería y *trading* de criptomonedas, los trabajos por medios virtuales, entre muchos otros).

Cadenas productivas como alternativa a la actual dependencia

Los procesos productivos de estas experiencias dependen de la importación de bienes de consumo y bienes de capital, tal como ocurre con la generalidad de la economía venezolana. Frente a la reducción de importaciones y el aumento de precios de los últimos años, la afectación ha sido general.

Ante este escenario tienen tres opciones concretas: comprarlos importados, lo que supone la compra en el mercado especulativo a costos muy elevados; construir alianzas con instituciones públicas o empresas privadas que puedan suministrarlos a menor precio o incluso subsidiado; y producir insumos o materias alternativas, ya sean insumos orgánicos, tradicionales o agroecológicos, medicina natural, alimentos balanceados para animales, entre otros.

Son opciones que tienen límites, sobre todo para la producción textil, electrónica y mecánica, para las cuales la perspectiva deseada o la apuesta es la articulación entre organizaciones e instituciones que produzcan cada uno de los insumos y materias necesarias, para garantizar los bienes de uso de las familias trabajadoras y lograr el encadenamiento de todo el proceso productivo.

Lxs productoxs que forman parte de Cecosola (Lara), de la Red de Productoxs de Mérida o del MMCT (Socopó) garantizan el consumo familiar a partir de la siembra y el intercambio con los demás; sufren un cambio en sus magnitudes de producción en la medida en que no pueden comprar los paquetes industriales, pero encuentran la

manera de seguir sembrando en su ausencia. La textilera, la unidad de serigrafía y la panadería del MOB-CU necesitan tela, pintura y harina de trigo —respectivamente—, insumos importados, para lo cual han intentado conseguir proveedores estatales o productores aliados, pero mientras no lo logran terminan comprando a precio de mercado especulativo o han paralizado la producción, lo cual afecta su capacidad de sostenimiento interna. En estos casos, encontramos que estas experiencias priorizan muchas veces no producir en esas unidades antes que caer en el juego especulativo, lo que afecta directamente los costos de producción y, por tanto, la economía de las familias que ocupan sus contextos de incidencia.

Podemos decir, en general, que en Venezuela el modelo de circulación se centra en la importación, si lo vemos desde el punto de vista metabólico. La producción siempre ha sido un hecho secundario que solo se mantiene en la medida en que es más rentable producir ciertos rubros en el país, en vez de importarlos. Podríamos afirmar que ha sido negocio para el capital en la medida en que lo han integrado verticalmente en función de oligopolios como las Empresas Polar, que además han sabido insertarse en el conglomerado transnacional de alimentos.

Modos de no-acumulación y re-producción para la vida

Las experiencias analizadas despliegan algunos modos de acumulación o de no-acumulación y reproducción para la vida:

- La “acumulación” de patrimonio colectivo y comunitario, que puede suponer tanto

bienes inmuebles como medios y maquinarias indispensables para el sostenimiento e incluso crecimiento de la experiencia.

- Lo que pudiera apuntar a una acumulación fractal: las familias garantizan condiciones materiales de vida con sus recursos propios (tierra, casa, vehículo y otros), que comparten con otras familias sin llegar a concentrar o acumular. Un ejemplo de ello ocurre en la Red de Productorxs, donde buena parte de las familias posee casa, vehículo y tierra (como parte de un patrimonio básico para vivir y producir), pero como la tendencia es a crecer, cada vez se articulan más productorxs; se trata de una dinámica que no apunta a la concentración en pocas familias.
- Podemos decir que hay un tercer modo que vincula los dos primeros. Es lo que en Cecosesola (Lara) podrían llamar un modo de cooperación, donde, a partir del apoyo mutuo, colaborativo, se construyen instrumentos colectivos para el ahorro, el financiamiento, el sostén alimentario, de salud, entre otros servicios que, en definitiva, hacen las veces de patrimonio colectivo para garantizar condiciones materiales para la vida de las familias.

3. Dinámicas políticas: entre la potencia de lo común y la racionalidad colonial moderna

El reposicionamiento del tiempo comunitario y su valor

A pesar de las dificultades para identificar diversas formas de trabajo y el valor que producen, las dinámicas de las experiencias

y su uso del tiempo denotan una prioridad que dice lo contrario. El trabajo comunitario es la prioridad en el tiempo colectivo e individual de las personas que integran las experiencias, e incorpora el trabajo reproductivo y el trabajo militante.

Esto nos habla del valor simbólico implícito que tienen estas formas de trabajo para las experiencias, y el indicador es el tiempo. Por lo tanto, podríamos hablar de un tiempo comunitario, un tiempo colectivo que en los últimos años ha cobrado mucho más valor que nunca. Cuando antes se priorizaba el tiempo formal, el de la mercancía que se vende a cambio de dinero para sobrevivir, ahora las horas dedicadas al CLAP¹⁴, a la compra colectiva, a la feria, a la *manovuelta* para compartir siembra, al ordeño, a la jornada de salud o alimentación, tienen un valor mayor, un valor de uso para garantizar la reproducción de la vida.

La mayoría de lxs jóvenes implicados en la experiencia del MOB-CU dedica sus fines de semana a realizar actividades deportivas y culturales en los distintos “achantes”¹⁵ de la parroquia Petare. Desde un sentido

14 Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) son una política de distribución de alimentos subsidiados de la canasta básica a comunidades priorizadas. Entre muchas de sus complejidades, dos de las más notorias son la opacidad de los criterios con los que se asigna ese subsidio dentro de las comunidades, y los mecanismos que regularizan u obstaculizan que se asigne mensualmente (en gran parte de Caracas suele entregarse de forma regular, mensualmente; y fuera de Caracas su presencia es más bien errática y esporádica).

15 “Achante” es una expresión común que utilizan lxs jóvenes en el barrio para referirse a un espacio de confluencia, de reunión, de conversa, etc. El MOB ha asumido esos espacios como parte central de su política de movilización de este sector.

festivo, de pertenencia y arraigo territorial y cultural, estas experiencias también significan sus prácticas y el valor del tiempo comunitario. Así ocurre, a su vez, con la celebración del Festival de la Canción Obrera en el MMCT (Socopó, Barinas) y su agenda cultural en cada jornada de Mercado, o los torneos de baloncesto mensual en la CAL (Altos de Lídice, Caracas).

En sentido opuesto, el tiempo como mercancía aumenta su valor especulativo, las horas de alquiler de un servicio, las horas de flete, las horas de alquiler de maquinaria son cada vez más costosas. Esto marca trazas de diferenciación de la desigualdad, entre quienes pueden pagar el tiempo como mercancía y quienes buscan recrearlo sin mediación de la ganancia monetaria.

Del binomio público-privado a las formas colectivas y comunitarias

Estas experiencias cuestionan, de manera implícita, la noción de propiedad tensionando por la vía del uso. Al menos tres expresiones son recurrentes: 1) el uso del espacio público para tensionar su naturaleza colectiva, como es el caso del MMCT (Socopó, Barinas), que ocurre en la calle; 2) el desarrollo y rescate de infraestructura colectiva para uso comunitario, como es el caso de los equipamientos de Cecosesola (Lara); y 3) la puesta de bienes familiares al servicio del colectivo y la comunidad, como ocurre con la CAL (Altos de Lídice, Caracas).

Todas estas tensiones se traducen en luchas, disputas concretas, de distinta intensidad, por uso y propiedad colectiva y comunitaria.

En contraposición, las dinámicas del contexto siempre han sido: privatizar lo público, evitar la recuperación para uso colectivo y comunitario de lo privado abandonado o subutilizado, lo público al servicio de uso privado, muchas veces sin siquiera tener necesidad de cambiar la propiedad, porque se mantiene la responsabilidad del Estado en el mantenimiento de algo que solo beneficia al mercado.

Las organizaciones de las EP se encuentran en plena disputa material y simbólica, y proponen claves para irrumpir en el debate binario entre lo público y lo privado, dando un lugar de legitimidad a lo comunitario, que cobró fuerza de diversas maneras en estos 20 años en Venezuela (y un poco más de 500 años de luchas históricas).

Estas experiencias no surgen de la negación del mercado y el Estado (cosa que tanto el mercado como el Estado sí intentan hacer con ellas), sino que plantean un paradigma alternativo que los reconoce a ambos pero los tensiona, en tanto les exige condiciones de acceso a tierras, maquinarias, marcos legales para su protección, insumos, derechos laborales; y sobre todo demanda el reconocimiento y el progresivo posicionamiento de un régimen de lo comunal, que ha venido demostrando que no solo es viable en medio de la crisis, sino además imprescindible para salir de ella.

Interpelar al Estado, consensuar su rol, pero fuera de la razón neoliberal

El rol histórico del Estado venezolano ha sido intermediar la apropiación transnacional de la naturaleza por parte de los países

centrales y los conglomerados transnacionales, y operar la transferencia de renta al capital financiero global y a los circuitos nacionales de concentración del capital.

En los últimos años de crisis, se ha alimentado una fuerte tensión entre distintas aspiraciones de las experiencias de EP estudiadas sobre lo que debe hacer el Estado: que controle y regule el gran capital, que proteja y subsidie, que transfiera recursos y competencias al pueblo organizado, y quizás un cuarto nivel que reconozca el régimen comunal, con sus formas de propiedad, de gobierno y sus modos de gestión.

Estas aspiraciones no son mutuamente excluyentes, pero sí son motivos de debates que no están para nada unificados dentro de estos procesos. Además, suponen cursos distintos de acción, entre si hay que disputar el control del Estado, hay que presionarlo, hay que construir fuera de él, hay que destruirlo, fortalecerlo o sustituirlo. El consenso entre las experiencias es exigirle responsabilidades, que no priorice una razón neoliberal, sino que establezca regulaciones y condiciones para que las EP logren su reproducción.

Un claro ejemplo de las regulaciones del Estado sería una política fiscal que diferencie a este tipo de sujetos/figuras organizadas de las empresas de capital en cuanto a la exoneración del pago del impuesto sobre la renta e impuestos municipales, que en este momento está en debate y replanteo por parte del Estado venezolano. Esta constituyó una lucha fundamental para las cooperativas de Cecosesola (Lara) durante el período 2015-2019.

Política de los comunes y autogobierno para la vida

Estas experiencias han centrado su política en el desarrollo de modos colectivos y la auto-organización del trabajo para el sostén de lo común (agua, luz, combustible, gas, salud, alimentación), con la participación de todos los sectores de la comunidad y con diversidad de posturas políticas. También son expresión de una máxima: mientras mayor control de medios para la reproducción de lo común se tenga mayor autonomía y fuerza política para disputar con el Estado y las fuerzas del capital. La especulación, la inflación, la reducción de importaciones y la disminución del Estado han potenciado estas expresiones políticas, porque se hacen más necesarias las formas colectivas que den forma a la voluntad de vida de la gente.

El contexto es diametralmente opuesto, la práctica política está desarticulada de la realidad concreta y la materialidad de la mayoría, los medios para la producción están en manos de las empresas privadas, o en manos públicas al servicio de lo privado, el clientelismo evita y/o intermedia el control de medios y la corrupción es la forma de apropiación de lo común por parte del sector privado. El autogobierno está, entonces, atravesado por una doble tensión: por un lado, las estructuras clientelares y burocráticas que pierden control y, por el otro, las bases comunitarias que exigen prácticas sustitutivas de la vieja política.

Las prácticas políticas de estas experiencias están dedicadas por entero a la atención de los problemas comunes o, mejor dicho,

a las necesidades materiales de vida de la comunidad. Responden fundamentalmente al principio material de la política (Dussel, 2008)¹⁶ y en función de eso han desarrollado formas de gestión política¹⁷, de mandato colectivo, que están enfrentadas con las prácticas clientelares y de intermediarios. En ese sentido, desarrollan diversas formas de organización para instrumentar los acuerdos colectivos (comisiones, comités, asociaciones cooperativas, empresas de propiedad social, etc.) pero al mismo tiempo proponen un régimen normativo propio. Este no genera renta y en eso choca con el modelo de desarrollo que opera el Estado. También apuestan a formas de propiedad colectiva y comunitaria, contrarias al binomio público/privado establecido en la sociedad burguesa y defendido por el Estado. Esta disputa depende de la capacidad de reproducir medios para la vida y de movilizar fuerzas; esta fuerza es lo único que garantiza autonomía frente a un Estado y una clase política acostumbrados a las reglas de la democracia representativa.

Entonces, podríamos decir que, aunque no haya un consenso sobre las estrategias para tensionar al Estado, estas experiencias despliegan formas políticas propias, tienen fuerza material para reproducir vida en común, desarrollan una legitimidad palpable en el territorio, así como un discurso que es coherente con las acciones que hacen sostenibles

estas organizaciones. Podemos incluso afirmar, en términos de E. Dussel, que hacen política para la liberación, sobre todo en la medida en que son estructuras donde predomina el mandato colectivo.

A modo de cierre: interpelaciones y desafíos

Nuestro objetivo con este trabajo fue comprender las dinámicas metabólicas de reproducción del capital, principalmente para problematizar en torno a los desafíos que tienen las experiencias que apuestan a sustituirlo por un orden alternativo centrado en la reproducción de la vida, de lo común (Rauber, 2017). Todo esto, en un contexto de crisis múltiple en Venezuela, con diversas expresiones que tensionan y dificultan la reproducción de la vida, sobre todo de los sectores populares. Para avanzar en esa dirección hace falta construir definiciones políticas, marcos categoriales, estrategias de acción y bases de articulación.

Queremos que este análisis sea un aporte en ese sentido. Aunque el análisis metabólico realizado es muy pequeño, en el tamaño de su muestra, como para establecer ambiciosas generalizaciones, arroja datos que nos permiten confirmar al menos dos de nuestras hipótesis de partida: 1) las EP hacen un aporte significativo a la reproducción de la vida en los territorios donde se desarrollan, no solo en cuanto a su capacidad de garantizar alimentación o servicios de salud, medicamentos, aseo y mantenimiento comunitario, sino incluso en términos de relaciones con la naturaleza y de convivencia social e intercambios culturales; 2) además, este aporte no se sostiene sobre

16 E. Dussel plantea que una política para la liberación debe responder a un principio material, es decir, el fin último de la política es garantizar las condiciones materiales de vida.

17 El presidente Chávez incluyó esas categorías en su preámbulo para el *Plan de la Patria 2013-2019*, documento publicado en 2012 que sintetiza la orientación política de la gestión de gobierno. Ese preámbulo fue reemplazado más tarde.

dinámicas enteramente azarosas o erráticas, por el contrario, se pueden identificar flujos con códigos territorializados que permiten la recreación permanente de una materialidad concreta, una reproducción metabólica de la vida; esto se aprecia en la mínima radiografía de dinámicas metabólicas que desarrollamos con categorías discretivas como lo ecológico, lo social, lo económico y lo político.

Estos hallazgos pueden ser útiles para las seis experiencias estudiadas y también para otras organizaciones con intereses comunes, así como para investigadorxs de las EP. Nos parece importante marcar desafíos en dos direcciones: los que plantea la realidad actual a las economías populares, así como algunas interpelaciones que surgen de estas hacia la sociedad venezolana y el modelo civilizatorio en que se inscribe. Todo esto puede dar luces sobre cómo afrontar un momento de crisis múltiple: del rentismo petrolero y de la racionalidad política de los últimos 20 años. Ha sido un momento muy difícil para toda la población venezolana y de fuertes dificultades para las economías populares, tales como enormes obstáculos para el acceso a insumos para la producción, limitado acceso a combustible, reducción de la capacidad de consumo de los sectores populares y mayores tensiones con los circuitos económicos privados, las instituciones del Estado y sus políticas con relación al sector.

En la crisis múltiple actual: autosostenimiento de lo común

La economía venezolana, en términos macroeconómicos, ha vivido un proceso de

“empequeñecimiento” desde el año 2013, por la contracción de su PIB. Según datos del Banco Central de Venezuela, desde 2014 a 2019, se reporta un acumulado de entre 75 y 80 % de contracción, lo que significa que la economía se habría reducido hasta un 25 o 20 % de su tamaño para 2013. ¿Dónde ubicamos a estas economías populares en los datos macroeconómicos? ¿De qué manera se registran sus procesos como constitutivos de la trama económica nacional? ¿Cuál es su magnitud y alcance?

En nuestro país, los sentidos comunes plantean que las EP son economías marginales, de subsistencia, informales, cuya producción subsidiada le cuesta mucho dinero al Estado (sobre todo en los últimos 20 años) y cuyos resultados no se aprecian. Podemos decir que estas experiencias contradicen, si no todas, la mayoría de estas ideas fuerza; sin embargo, no se trata solo de probarlas equivocadas sino de identificar que responden a la racionalidad del capital, que son códigos desterritorializados¹⁸ que dan base simbólica a sus dinámicas metabólicas. Desde esta racionalidad, la meta debería ser aportar a los mercados una producción independiente del consumo de las familias productoras y sin importar si responde al consumo directo de familias concretas.

Las EP en Venezuela plantean algunas interpelaciones a estas lógicas base de nuestra sociedad: a) la mayoría de lo que comemos en el planeta hoy proviene de la agricultura familiar o de pequeñxs productorxs (Salcedo y Guzmán, 2014), y los relatos que recogimos

¹⁸ Para Deleuze el capitalismo desterritorializa los códigos de los flujos sociales y económicos.

este año (2019) nos dicen que en este momento tan difícil no somos la excepción y estas EP garantizan medios para la vida a muchas familias trabajadoras de sus territorios; b) reorganizar la producción en función del autoconsumo local puede ser una alternativa viable en un momento en que la mayoría de la clase trabajadora tiene serias dificultades para acceder a los alimentos, experiencias como las estudiadas demuestran que es posible y sostenible un sistema donde la producción se organiza en función del consumo de comunidades concretas, centrado en valores de uso, lo que regula no solo los costos sino también el trabajo; c) en contraparte, el modelo donde la producción no se regula por el consumo ha generado muchas familias con problemas alimentarios, precios cada vez más especulativos, mayor vulnerabilidad frente a la crisis y grandes desigualdades.

Los desafíos que supone la crisis actual para las EP parecen estar vinculados con la ampliación de las redes de consumo organizado, porque la pequeña producción, aunque mermada, cuando está en red no disminuye drásticamente, mientras que el consumo en áreas urbanas baja en cuanto se reducen las fuentes de ingreso, lo cual lleva a la necesidad de articular mayor cantidad de organizaciones. Este desafío requiere pensar la acción en clave de dinámicas metabólicas, es necesaria una organización capaz tanto de resolver obstáculos materiales como de generar conciencia colectiva sobre códigos de autoconsumo y cuidado mutuo entre campo y ciudad, por encima de los códigos de precios de mercado y competencia entre productorxs y consumidorxs para maximizar las ganancias.

Frente a una posible transición forzosa al postrentismo petrolero: reproducción social ampliada

Según cifras oficiales de 2019¹⁹, la producción petrolera ha disminuido a 700 MBD, el ingreso de divisas ha disminuido de 42 MMUSD (2013) a 4,4 MMUSD (2019) y las pérdidas resultado de sanciones internacionales suman cerca de 116 MMUSD. Si a estos datos le sumamos la enorme caída de los precios del petróleo en los últimos años (incrementado por la pandemia de Covid-19) y las declaraciones y acciones del gobierno de los Estados Unidos que agudizan el escenario de crisis múltiple que hemos descrito anteriormente, podemos decir que todo indica que Venezuela vive una transición *forzosa* hacia un régimen de metabolismo económico no basado en la renta petrolera. No nos corresponde validar la certeza o no de esta hipótesis, pero sí reflexionamos sobre el rol de las EP en este escenario: ¿puede ser que esta situación forzosa nos lleve, por necesidad, a nuevos modos de producción e intercambio con la naturaleza, así como a sistemas de generación e intercambio de distintas formas de valor centradas en el uso? ¿Es viable pensar en esto como sistema nacional, componente de un nuevo modelo productivo postrentismo petrolero? ¿O son solo posibles como pequeñas experiencias locales sin mayor incidencia más allá de unos cuantos núcleos familiares? ¿Qué rol juega la racionalidad política de gobierno en este debate?

19 Se trata de un informe presentado en el marco de una denuncia a la Corte Penal Internacional donde se acusa a los Estados Unidos de perpetrar un crimen de lesa humanidad contra Venezuela a través de la aplicación de diversas sanciones dirigidas al gobierno venezolano.

Las experiencias comunitarias, cooperativas y de pequeña producción familiar suelen ser descartadas cuando se debate qué hacer para afrontar la enorme crisis nacional. Esto tiene que ver con la idea de que estas experiencias no permiten resolver el problema nacional porque requieren una inversión pública significativa, o porque son pequeñas experiencias con “buenas prácticas” que rara vez se traducen en referencias para políticas de Estado.

Los territorios donde se desarrollan las EP son escenario de confrontación entre dos Venezuelas: la Venezuela que privilegia la circulación de renta para la acumulación concentrada de capital donde siempre ha sido más barato importar que producir, alimentar la financiarización interna y externa, la permanente reventa especulativa y el consumo desmedido (con una distribución desigual); mientras que, paralelamente, hay otra Venezuela, que vive en dualidad, tributa a ese sistema hegemónico, pero sus dinámicas metabólicas no están del todo en función de este. La crisis ha llevado a este sistema hegemónico, de manera forzada, a intensificar sus dinámicas metabólicas alternas: no acumular para vivir sino trabajar para garantizar la reproducción ampliada de la vida, producir para el diario de las familias de su comunidad y articular para compartir conocimiento o recursos, con el fin de sostener un modo de producción que no es el que ha primado en las últimas dos décadas, articulando también redes de distribución bajo parámetros no especulativos con las comunidades urbanas más cercanas y, en algunos casos, del centro del país, es decir, cadenas para garantizar el consumo directo.

Cuando se plantea la posibilidad de un modelo productivo nacional postrenta petrolera se piensa en cambiar la importación por un aumento de la producción. Al respecto, varias consideraciones: insertar un cambio en el metabolismo rentista tiene dos posibilidades, que dicho cambio sea absorbido por el metabolismo hegemónico para reproducirlo o que este tenga un metabolismo propio que le permita resistir y sustituir (Roig, 2019) al hegemónico. En el primer caso podríamos hablar de una suerte de *bypass* a la economía rentista, para que se mantenga la circulación de renta (ya no principalmente del petróleo) con distintas formas de inyección de capital privado. El aumento del valor oficial del dólar como unidad de cambio parece ser una medida para hacer la producción nacional más rentable que la importación, lo cual pareciera haber “reavivado” la circulación de renta —al menos en la segunda mitad de 2019—, pero a costa de poner en jaque las condiciones para la reproducción social de los sectores que viven de su trabajo, sin mencionar que con el incremento de sanciones internacionales y la llegada de la pandemia de Covid-19 es mucho más difícil mantener a flote la circulación de renta. En el segundo caso, creemos que las EP se encuentran desarrollando un modo de producción distinto: la agricultura familiar se ve en la necesidad de producir con semilla autóctona y sin agrotóxicos, lo cual implica cultivar otros rubros, en otros tiempos y a otras escalas. Esto, a su vez, lleva a cambios en los hábitos de consumo (comer más verduras y vegetales, distintos de lo que se acostumbraba comer, aprovechar mucho más cada cosa y desechar menos); en lo urbano se tejen redes de intercambio directo con redes de productoxs, entrando

en pugna con la lógica de la circulación y al mismo tiempo se generan redes de cuidado y reproducción que están en pugna con las lógicas del valor de cambio.

He aquí la confrontación: las EP no pueden tolerar el precio especulativo porque la gente no podría comer. Su realización está en el valor de uso y el consumo directo, una relación sin intermediarios y sin excedentes, su fin es la reproducción social ampliada y, en segundo plano, la circulación de renta. Mientras que la economía rentista se realiza cuando hay más intermediarios y precios más altos para que haya excedentes repartidos en cada intermediario; desde esta lógica, la reproducción social ocurre solo dependiente de la circulación de renta.

Este panorama interpela a las EP a visibilizarse como modo alternativo centrado en la reproducción social ampliada que se ha probado materialmente efectivo para las familias más golpeadas por la crisis, que de esta manera logran reproducir su vida, reavivan sentidos de trabajo y comunidad, y fortalecen tejidos colectivos y comunitarios. Por otra parte, las EP interpelan las lógicas de gobernanza que privilegian el modo reproductivo centrado en la circulación de renta: no es cierto que sea más viable, no es efectivo para la mayoría de la población trabajadora, alimenta sentidos de competencia y pone en riesgo los enormes tejidos comunitarios construidos en las dos últimas décadas.

En la disputa por la reorganización de la racionalidad política: potencia de lo común

En el contexto actual de crisis múltiple acelerada por la pandemia de Covid-19, los

sectores de la sociedad venezolana que viven de su trabajo están en una severa crisis de imposibilidad de garantizar la reproducción de su vida. El modo re-productivo nacional de circulación de capital no es viable para ellxs, por lo tanto, es indispensable compilar claves para un nuevo modo. Nuestra tesis es que la crisis venezolana se define en una confrontación entre la circulación del capital²⁰ y la reproducción de la vida, que es espejo de la disputa más amplia entre la civilización occidental y la forma comunidad (Linera, 2015), entre la colonialidad (Dussel, 2008) y la comunalización del poder (Códigos Libres, 2016).

Las organizaciones estudiadas en este trabajo son tanto parte de un campo popular organizado, como de un campo mucho mayor aún de economía popular no organizada. Sus modos reproductivos y sus modos de gestión política se reconfiguran en función del Estado de la disputa enunciada entre la reproducción del capital y la reproducción de lo común. Venezuela, desde hace un par de décadas, entró en una etapa de fuerte disputa en la reorganización de la racionalidad política (Iturriza, 2020). En ese sentido podríamos decir que el periodo actual está marcado por el choque entre la racionalidad del libre mercado y la racionalidad de la protección social y la regulación Estado-céntrica, ambas caras de una racionalidad colonial moderna.

En contraparte, las EP estudiadas parecen constituir una racionalidad alternativa que se centra en lo comunitario, en la reproducción social de lo común, y que aporta claves

²⁰ Ver título introductorio sobre “Metabolismo reproductivo y economías populares” en Venezuela.

para una nueva etapa: a) ponen en tensión el binomio colonial-moderno de lo público y lo privado, no son una u otra pero tampoco se oponen a ninguno de los dos; b) tienen como centro la reproducción de la vida, responden a las necesidades materiales de las comunidades; c) se erigen como alternativa simbólica a los circuitos de especulación y despojo, logrando legitimidad frente a la población de sus territorios; d) despliegan modos de organización y gestión eficientes, transparentes, no burocráticos y al servicio de la comunidad.

Finalmente, creemos que, aunque existen importantes particularidades del contexto venezolano, las cuestiones que sugiere este trabajo se inscriben en un marco global. Así, cruzar el debate en perspectiva regional también contribuirá a la continuidad de este análisis: ¿ha sido similar el comportamiento de las EP organizadas en el resto de América Latina, en medio de embates similares de las crisis estructurales del capitalismo? ¿Es posible pensar en las EP como espacios del sujeto oprimido y excluido llamado a agrupar sus fuerzas y disputar un horizonte comunal? ¿Cuál es la situación de las EP sin apuesta política transformadora en este escenario? Tal vez las movilizaciones populares en distintos puntos del continente durante el último trimestre de 2019 puedan proveer pistas en este sentido.

Referencias bibliográficas

Libros

- Azzelini, D. “Economía solidaria en Venezuela. Del apoyo del cooperativismo tradicional a la construcción de ciclos comunales”. En: S. Lianza y F. Chedid (editores), *A economía solidária na América Latina: Realidades nacionais e políticas públicas*. Pró Reitoria de Extensão UFRJ, Brasil, 2012.
- Bautista, R. *La descolonización de la política: introducción a una política comunitaria*. Plural editores, La Paz, 2014.
- Cabrera, M. C. y M. Vio. *La trama social de la economía popular. Estrategias de reproducción social de hogares populares del Conurbano bonaerense*. Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 2016.
- Códigos Libres. *Comunalizar el poder* [en línea]. Caracas: Organizaciones editoras Tiuna El Fuerte, 2016. <<http://www.comunalizarelpoder.com.ve/medio-teca/comunalizar-el-poder-claves-para-la-construccion-del-socialismo-comunal>>
- Coronil, F. *El Estado mágico*. Editorial Alfa, Caracas, 2002.
- Deleuze, G. *Derrames entre el capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2005.
- Dussel, Enrique. 20 Tesis políticas. Editorial El perro y la rana, Caracas, 2008.

- Gago, V. *La razón neoliberal*. Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2014.
- Gutiérrez, R. *Horizontes comunitario-populares*. Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2017.
- Harvey, D. *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. IAEN, Quito, 2014.
- Lander, Edgardo. “Con el tiempo contado”. En: Grupo permanente sobre alternativas al desarrollo: Alternativas al capitalismo/colonialismo en el siglo XXI. Fundación Rosa Luxemburg / Ediciones Abya-Yala, Quito, 2013.
- Linera, A. *Forma valor y forma comunidad*. IAEN, Quito, 2015.
- Marx, K. *El capital: crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica, Volumen I, México, 1867.
- Mészáros, I. *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. Editorial El perro y la rana, Caracas, 2009.
- Mieres, F. *El petróleo y la problemática estructural venezolana*. Banco Central de Venezuela, Caracas, 2010.
- Pineda, E., M. García y H. Vargas. *Venezuela desde adentro*. A. Martínez y K. Gabbert (compiladoras) [en línea]. Rosa Luxemburg Stiftung, 2018. <<https://www.rosalux.org.ec/producto/venezuela-desde-adentro-ocho-investigaciones-para-un-debate-necesario/>>
- Quijano, A. *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Mosca Azul Editores / CEIS-Cecosam, Perú, 1998.
- Quintero, R. *La cultura del petróleo*. Fundación editorial el perro y la rana, Caracas, 2016.
- Rauber, I. *Refundar la política*. Continente, Buenos Aires, 2017.
- Rodríguez, M. *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*. M. Lang, C. López y A. Santillana (compiladoras). Ediciones Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburg, 2013.
- Salcedo, S. y L. Guzmán. *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de política*. FAO / ONU, Santiago de Chile, 2014.
- Sanoja, M. *Historia sociocultural de la economía venezolana, catorce mil quinientos años de recorrido*. Banco Central de Venezuela, Caracas, 2011.
- Tinker, M. *Una herencia que perdura*. Editorial Galac, Caracas, 2013.
- Revistas*
- Arango, Y., P. Chena y A. Roig. “Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular”. Dossier. *CdS* n° 12, diciembre 2017. ISSN 2422-6920.
- Dinerstein, A. “Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada y Sociología del Trabajo”. Trabajo en transición. *Sociología del Trabajo* n° 91, pp. 27-

43, otoño 2017. <<https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/59613/4564456546808>>

Gago, V. y S. Mezzadra. “Para una crítica de las operaciones extractivas del capital”. *Nueva Sociedad* n° 255, enero-febrero 2015. ISSN 0251-3552.

Mezzadri, A. “On the value of social reproduction. Informal labour, the majority world and the need for inclusive theories and politics”. *Radical philosophy* n° 2.04, serie 2, 2019. <<https://www.radicalphilosophy.com/article/on-the-value-of-social-reproduction#fnref47>>

Toledo, V. “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”. *Revista Relaciones* n°136, pp.41-71, otoño 2013, ISSN 0185-3929

Artículos digitales

Iturriza, R. “Cuarentena (VIII): Neoliberalismo y clases populares: la mutación en marcha” [blog: El otro saber y poder]. Febrero, 2020. <<https://elotrosaberypoder.files.wordpress.com/2020/02/neoliberalismo-y-clases-populares-la-mutacion-en-marcha-8.pdf>>

Recursos digitales

Roig, A. “Subjetividad y conflicto en el neoliberalismo”. [video: Presentación para la Facultad Libre, Buenos Aires]. Septiembre, 2019. <<https://www.youtube.com/watch?v=uZORaTIFQOQ>>

Freitez M., M. García, E. Pineda, H. Vargas. (2020). “Economías populares en Venezuela. Dinámicas metabólicas”. En edición.

Documentos oficiales

Ministerio del Poder Popular de Planificación. “Venezuela en cifras. Nuestra transición al Socialismo, 2018”. Caracas, Venezuela, 2019.

Título: Economías populares en Venezuela. Aportes para un metabolismo alternativo

Autorxs: María Eugenia Fréitez, Mariana García Sojo, Edith Pineda Arvelo, Hernán Vargas Pérez

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Foto de la portada: Autores del artículo

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons Atribución No Comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.